

Revista *Rotofoto*:

entre el estrado
y la disidencia

Llamil Mena Brito

LOMBARDO EN LA INTIMIDAD

1 —¡El problema!... Pero, ¿cuál es el problema? ¡He ahí el problema, que no sabemos cuál es el problema! El líder, fatigado con tantas preocupaciones y según algunos, con tanto peso, reflexiona dialécticamente: ¡Dudo, luego pienso: pienso, luego existo! Pero, ¿existo todavía? ¿Pienso? ¿Dudo? Pienso que lo dudo.

ANTES DE VISLUMBRAR LA POSIBILIDAD de un acceso absoluto al mundo en su variable informativa, existieron las revistas ilustradas: artefactos que semana a semana acercaban a la gente a un mundo parcial, pero al fin saturado de imágenes de actualidad que son, en apariencia, ventanas superficiales más cercanas a una perspectiva burguesa del mundo, aunque a veces, brillantes experimentos de construcción simbólica.

Fue en 1938 que nuestro país conoció el riesgo de una crisis diplomática mayor, una que ya bien superados aquellos días de caudillos confrontaría al último héroe con el poder de la palabra soberanía: hito que hasta la fecha recordamos como la proeza del Cardenismo y donde elementos como el carácter de un hombre, el valor de una decisión, la solidaridad de un pueblo, el patriotismo desbordado, el extranjero despiadado, entre otros, construyeron la narrativa, o más bien, el tono de lo que hoy nos explica una época, un evento histórico vuelto idiosincrasia nacional.

Esta retórica, que llega hasta nuestros libros de texto actuales, empapó las plazas públicas y los periódicos. En los radios podía escucharse y seguramente no resultaba excesivo que un profesor las pronunciara en clases. No era para menos; el país apenas vivía sus primeros años de paz pero las instituciones aun eran esquemáticas. Ciertamente el ejército ya se hallaba encuartelado, pero algunos disidentes quedaban al interior de la república. Y del extranjero ni hablar: España, Italia y Alemania comenzaban a ser el epicentro emocional de conceptos como el fascismo.

No es arbitrario pensar para esta época en un contexto cultural que apenas comenzaba a requerir denominaciones para lo otro: hallar un rostro a aquello que sin duda resultaba peligroso o encontrar recursos que permitieran reafirmar aquello que seguía vigilando por la paz y el progreso. Así, la imagen era ya también un campo de profunda disputa de identidad, donde el cine se comenzaba a entender como industria y la fotografía una necesaria extensión de la realidad.

Antes de que las palabras “fascista” y “afeminado” fueran expulsadas del argumento político, estuvo el año de 1938. Y en él y en México, dos personajes como Vicente Lombardo Toledano y Salvador Novo representaron las más altas posibilidades de una retórica defensiva, hostil si era necesaria, cada una atenta a desarrollar el valor de un discurso hegemónico. Y ahí, justo en medio de los discursos y los diarios, estuvo la revista ilustrada, y específicamente una que nació en la primavera de '38 y que no alcanzó a ver el verano. Su nombre es *Rotofoto* y su destino estuvo marcado por la encarnecida disputa de la representación pública y privada.



UNA BROMA DEL PRESIDENTE CARDENAS AL DR. ATL

1—Cuando el Sr. Cardenas hacia su gira presidencial un hombre, político, pintor, cuentista, el Dr. Atl, jamás se separaba de su lado. Alegre, dicharachero, no obstante sus años, don Gerardo, Marillo gustaba de gastarse bromas con sus compañeros, y muchas veces también, con el propio presidente. El general Cardenas pensó cierto día, cobrarle una de estas bromas. Y llegó la oportunidad: el Dr. Atl romboló, a pierna suelta, en el saguán de una casa. Le vio el presidente, colocó a sus pies una botella de limonada que hacia la apariencia de licor, e hizo el señalar con su cámara. La negativa dió algunas vueltas y fué a parar, finalmente a manos del licenciado don Hamba Heleta, subsecretario de Relaciones, quien juró que jamás se deslució de ella.



2—Y, ¡ambrosio misterio! La fotografía tomada por el presidente Cardenas, apareció publicada en el primer número de ROTOFOTO. ¡Cómest! Quéto sabe! Pero lo cierto es que el licenciado Heleta no pudo contener esta risada, en una broma carajada, cuando viendo esta revista, en compañía del doctor Francisco Castillo Nájera, embajador de México en Washington, descubrió al Dr. Atl en sus actitud confusa del que duerme la siesta o duerme la noche. Esta, cuando menos, es la versión de don Gerardo, quien ha jurado vengarse del subsecretario de Relaciones.

Rotofoto vería publicado su onceavo y último número apenas cuatro meses después de su lanzamiento, para concluir así con poco más de tres meses de amenazas y confrontaciones. Durante este corto tiempo logró convertirse en un medio de sátira política y cultural difícilmente equiparable con cualquier otro medio de crítica radical o con la caricatura política misma. Y es que las circunstancias históricas y el proyecto fotográfico hicieron de esta revista un medio de información distinto y vanguardista. Su esencia provocadora radicó en la forma en que sus fotografías y fotorreportajes plantearon una sátira visual sobre el cuerpo político (en este caso, anatómico).

Este cuerpo fue mostrado carente de toda pose de retrato, usualmente captado en el momento de diligencias íntimas como el comer, el bañarse, dormir.



No en pocas ocasiones se mostró al mismo presidente Cárdenas en estas circunstancias, lo cual habla de los alcances que podían tener sus fotografías y las licencias que tenían sus editores. Junto a esta unidad visual se incorpora el elemento de los pies de foto, balazos y rótulos que acompañan y elaboran la anécdota de la que somos testigos. Este elemento es el que en esencia construirá la broma. Es en él que se depositará el juego de dobles sentidos y alusiones que permitirán enfatizar el absurdo visual propuesto. Así, el producto fue un sistema crítico que hizo de juegos visuales y discursivos un complejo silo de alegorías sobre el sexo, la razón, la diversión, el miedo, el estado y el poder.

Lombardo y Novo fueron los dos nombres que protagonizaron en buen medida la disputa del espacio que *Rotofoto* buscó obtener. Una afrenta que no se dio de manera personal, sino de forma retórica, donde el que ostentaba el poder del estrado censuraba al homosexual disidente. Por eso cuando Lombardo declaraba algo como:

Todo este veneno que destilan los afeminados que redactan la Revista Hoy, y no lo digo por injuriarlos, sino por recordar una desgracia fisiológica que los aqueja, aun cuando para ellos es motivo de profunda satisfacción, todo el veneno que destilan los afeminados de la Revista Hoy, no

es sólo el despecho del anormal que pelea contra el macho, contra el hombre de verdad, contra las instituciones varoniles, contra los actos recios de las personas, no; no es un despecho de un feminismo tortuoso o de un masculinismo torpe, es un despecho político. Por eso, de un modo hábil, los dueños de la publicación han buscado a individuos afeminados para que escriban en ella. Todo obedece a un plan que llega a su clímax en esa publicación ya recordada [*Rotofoto*], y que tiene como propósito principal que las gentes de México le pierdan el respeto a todas las instituciones y a todas las personas¹.

Rotofoto, a nombre de su reconocido colaborador, Salvador Novo, respondía al paroxismo del líder y vulneraba la condición más elemental de su autoridad, su retórica de tribuna. En más de una ocasión el líder de los obreros apareció fotografiado dentro del contenido de la publicación; la más relevante fue el fotorreportaje aparecido en el segundo número y que retrató la intimidad de él y su familia. Es una secuencia de retratos fotográficos donde el pacto entre el retratado y fotógrafo —aquel pacto que podemos inferir como el de un producto visual que muestra a un político como

¹ "La prensa independiente contra el pueblo mexicano", en *Futuro*, no. 30, agosto de 1938.

hombre de familia, un ciudadano convencional— fue roto mediante la inclusión de elementos no mencionados al momento de la sesión, específicamente el uso de los rótulos, y devuelto públicamente, contado como un chiste. Lo que el fotorreportaje “Lombardo en la intimidad” estableció en una secuencia de siete fotografías fue la desnaturalización del hombre público, y logró poner colateralmente en juego el aspecto moral de la familia.

Los pies de foto actuarían como el dispositivo a través del cual se pronunciaría el chiste; sin embargo, no es difícil percibir cómo desde el propósito mismo del fotorreportaje se había establecido un proyecto que lograría ironizar la calidad moral del líder sindical. Como ejemplo, el título mismo que abrirá el artículo:

¡El problema!... Pero ¿cuál es el problema, que no sabemos cuál es el problema? ¡He ahí el problema, que no sabemos cuál es el problema! El líder, fatigado con tantas preocupaciones y según algunos, con tanto peso, reflexiona dialécticamente: ¡Dudo, luego pienso; pienso, luego existo! Pero, ¿existo todavía? ¿Pienso? ¿Dudo? Pienso lo que dudo.

Al trazarse como comentario inicial parece evidente que el motivo de la sátira será el galimatías; la demagogia como discurso que deviene cantinfleo. Naturalmente, no sólo la autoridad de la imagen de Vicente Lombardo fue profanada, de hecho y de manera más simbólica, la presencia de su familia, y de él como líder de la misma, fue puesta en jaque ante un chiste que en apariencia sólo debía concernir a dos. Ésta fue una de las formas en las que *Rotofoto* pudo establecer su pugna frente a la autoridad que demeritaba el discurso de lo otro.

Sin embargo, la mayor virtud satírica de la publicación estuvo en el hecho de comprender que para lograr acaparar un espacio discursivo debía sacrificar “otra autoridad”, la de ellos mismos. El momento llegó cuando el 19 de junio de 1938 se publicó una nota visual del teniente coronel español José Millán Astray, y a página contigua el fotorreportaje “Novo, Mojica y

Montenegro al desnudo”, que desarrollaba, a partir de tres escenas independientes y seis fotografías enlazadas por la presencia de alguno de los personajes del título (los tres eran homosexuales), la secuencia de un evento que sólo puede explicarse como un feliz convivio entre caballeros. Una parodia de su condición sexual y los límites morales de la sociedad.

No pudo ser más que un desafío mostrar a Salvador Novo semidesnudo en una alberca con otros hombres. Fue una provocación relatar explícitamente, en 1938, el “ligue” de dos hombres mientras se muestra a uno de ellos bañando a niños. Es tan explícito que es difícil no pensar en un acto deliberado.

La intención completa adquirió sentido al momento de confrontar la fotografía del soldado franquista con la siguiente página, el inicio del fotorreportaje. El contraste es rotundo, puesto que en ambos casos el acento está colocado en el cuerpo, ya en su despliegue anatómico, ya en su representatividad social, y va de un retrato a una escena en episodios, del hieratismo del cuerpo militar al juego del impúdico.





Lombardo, en su papel de líder de los obreros de México, fue el personaje encargado de poner orden al delirante experimento que *Rotofoto* había emprendido. En uno de sus discursos, el dirigente exhibió de manera notable cuál era el marco de la incomodidad desatada por el semanario en la esfera pública:

Sólo un imbécil o un cínico puede creer que lo que aquí se publica tiene un fin ingenuo o un fin sano, como el humorismo de algunas revistas extranjeras, para que la gente sonría mientras le cortan el cabello en la peluquería, o mientras mata el tiempo para llegar a su trabajo. Esto es veneno, esto es un fusil, esto es un proyectil lanzado en contra de la estabilidad del Gobierno, en contra de la estabilidad del movimiento obrero y en contra de los valores morales de las personas que mayor responsabilidad tienen en nuestro país.²

Estos elementos y estrategias formaron parte de la misión cumplida de *Rotofoto*: trascender límites, provocar estimular, crear un producto novedoso y muy rentable. Los mecanismos estaban dados, la publicación contaba con algunos de los más respetados fotógrafos de la época (los Casasola, Enrique Díaz, entre otros), muchos de ellos en el momento más creativo de sus carreras, y tenía el respaldo económico de su popular revista hermana *Hoy*, y sobre todo, contaba con la voluntad de aprovechar las concesiones de libertad de prensa que Lázaro Cárdenas había prometido meses antes.

En realidad, la polémica desatada por *Rotofoto* no se distanció de la que había ocurrido en 1932 con el grupo de los “Contemporáneos”, al que Salvador Novo perteneció, aunque si bien ésta se dio en un plano estético e intelectual, las categorías de juicio que entonces dividieron a los “viriles” de los “afeminados”, a los “nacionalistas” de los “europeizantes”, seis años después mutaron en “anormales” o “invertidos” en contra de “instituciones varoniles” y “fascistas” frente a “revolucionarios”. Ambas disputas estuvieron siempre saturadas de símbolos de machismo e ironía por la conquista de la atención de la opinión pública.

A 70 años de aquella primavera parece una mera anécdota la disputa y la desaparición de *Rotofoto*. Años después Novo, Lombardo Toledano y los editores coincidieron en la revista *Siempre!* Aún más irónica resulta la participación de Salvador Novo como miembro fundador del Partido Popular en 1948, cuyo presidente era Vicente Lombardo Toledano.

Pensar que el problema que provocó la aversión de Lombardo (y de muchos más) era político —el de los fascistas que acaparaban los medios de comunicación— es ver las cosas lejos de su complejidad real. La disputa por la representación exigió en ese momento una polarización absoluta e hizo de posturas ideológicas y categorías políticas receptáculos de la búsqueda de representación y dominio cultural. Es factible leer en los discursos de Lombardo la retórica de quien detenta un juicio poderoso del mismo modo que se puede identificar en los fotorreportajes de *Rotofoto* la urgencia por demeritar todo espacio de autoridad en pos de una réplica, una parodia en un espacio no tan unilateral. ■■■

² *Ídem.*